

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM 556.

MADRID 3 DE AGOSTO DE 1844.

Segunda serie



LA CELESTINA.

RIENZI,

6

EL ÚLTIMO TRIBUNO.

El orgulloso corazón de Nina comprendió lo que sentía el orgulloso corazón de su amante, y descubrió la amargura oculta bajo aquella respuesta, á pesar de la aparente indiferencia con que la había pronunciado.

—Te he oído hablar con frecuencia, añadió Nina, de aquel Mario, que no era noble, y de quien no tendrían á mengua descender los opulentos Colonnas. ¿No puedes tú aventajar en poder á Mario sin que te empañen sus vicios?

—¡Deliciosa lisonja! ¡Grata profecía! dijo Rienzi con sonrisa melancólica; nunca me han cumulado mejor que en este instante tus alentadoras promesas, pues voy á confiar lo que no me atrevería á proferir delante de nadie en el mundo.... Mi alma sucumbe bajo el enorme peso que la abruma. Necesito un nuevo estímulo al acercarse la hora funesta, y este estímulo lo he encontrado en tus expresiones, en tus miradas.

—¡Oh! exclamó Nina animándose por grados á medida que hablaba; gloriosa es sin duda la parte de amor que me ha cabido; glorioso es sin duda tener conocimiento de tus planes, sostenerte en la duda, y murmurar á tu oído palabras de esperanza en el peligroso trance.

—¡Y embellecer mi triunfo! exclamó Rienzi con tono apasionado. ¡Oh! Si alguna vez ciñe el porvenir su frente con la corona de laurel debida al libertador de su patria. ¡Cuán dulce recompensa fuera para mí rendir á tus pies esa corona! Acaso se hubiera amortiguado mi ardor en esas prelijas y solitarias horas, en esos intervalos de estenuación y apatía que vienen en pos de los instantes de efervescencia: tal vez hubiera renunciado á mis delirios por Roma sino estuviesen unidos á mis amorosos ensueños por tu hermosura: sino hubiese columbrado el momento en que, elevándose el destino sobre mi nacimiento, pudiera tu padre verme en tus brazos sin deshonrarse; en que ocupases el puesto mas ilustre entre las damas de Roma como ahora lo ocupas entre sus bellezas, y en que esa pompa, que á la sazón desdeña mi alma, fuese grata y apetecible á mis ojos cuando tú la hermo-seáras. Sí, tales son los pensamientos que me animan y sostienen mientras carecen de brio ideas mas graves an e los espectros que sus tér ninos circundan. ¡Oh hermosa Nina! El amor, que ha podido sustentarse en la atmósfera de mis sueños de libertad, de patriotismo y de gloria, debe ser ciertamente poderoso, sagrado, duradero.

Tales eran las pláticas que habían subyugado el alma arrogante y vanidosa de Nina, mas bien que las promesas de constancia y que la deliciosa adulación del fondo del corazón nacida. A veces, preciso es confesarlo, predominaba la parte blaca de su espíritu en ausencia de Rienzi, y la representaba el placer victorioso que experimentaría humillando á las altas señoras, y eclipsando la bárbara magnificencia de los barones de Roma. Mas en presencia de su amante, y al oír los nobles deseos de una ambición mas generosa, pura de todo interés personal, excepto el de obtener la mano de su amiga, participaba otra vez de los magnánimos impulsos de Rienzi; su espíritu se elevaba al mismo nivel, y no pensaba ya en su propia grandeza, sino en la gloria del objeto de su cariño. Se lisonjeaba su orgullo persuadiéndose de que solo ella conocía los pensamientos íntimos de aquella inteligencia tan complicada, tan misteriosa, que se ostentaba en frente de ella, y la permitía ver sus dudas y sus fragilidades, como también su heroísmo.

Formaban perfecto contraste los amores de Rienzi y Nina con los de Adriano é Irene. En estos se advertían todos los fantásticos sueños, todas las extravagancias juveniles: nunca hablaban de lo futuro, y á su amor se reducían solo sus esperanzas. Apenas se veían juntos eran estériles para ellos la ambición, la gloria y los mas grandiosos objetos de este mundo: su amor no les dejaba perceptible otra cosa en todo el universo. Mas la pasión de Nina y de su amante pertenecía á seres mas complejos y á edad mas madura: aquella pasión se componía de mil sentimientos totalmente distintos por su esencia, y juntos en un punto céntrico por el poder amoroso. Giraba su conversación sobre la existencia positiva: de la existencia positiva sacaban el alimento que nutría sus ilusiones: del porvenir se ocupaban apenas se reunían, y en las aras del porvenir rendían el culto de sus brillantes ensueños. Bajo este aspecto era su amor mas intelectual que el de Irene y Adriano; y al mismo tiempo mas peculiar de aquella helada tierra: tenía mas puntos de contacto con las últimas edades de hierro, y menos con la primitiva y poética edad de oro.

—¿Y tan pronto vas á abandonarme? decía Nina sin separar su mejilla de los labios que la solicitaban. Aun está muy alta la luna en el cielo, y solo me has concedido una hora de favores.

—¡Una hora! ¡Ay de mí! exclamó Rienzi, es cerca de media noche y me aguardan mis amigos.

—¡Ve pues, mitad la mas hermosa de mi alma! Ve, no será Nina quien te aleje un solo punto de los objetos que la son tan caros: mas ¿cuándo nos volveremos á ver, amigo mio?

—¡Nunca! dijo Rienzi con orgullo y se retrató en su frente toda la expresión de su alma. ¡Ya nunca á escondidas como ahora! ¡Nunca como el siervo oscuro y desdenado que has visto á tus plantas! Cuando vuelvas á verme ha de ser á la cabeza de los hijos de Roma, cual su restaurador y su adalid, ó de lo contrario... dijo en voz mas baja...

—¡Nada de alternativas! interrumpió Nina estrechándole en sus brazos y siendo partícipe de su entusiasmo. Acabas de predecir tu destino.

—¡Dame otro abrazo! Dentro de diez días, á contar desde mañana, será restaurada Roma.

LAS DOS HERMANAS.

Aquí le acometió al diablo un estremecimiento de horror causado sin duda por los nombres de Dalton y Robespierre. Me dió compasión este infeliz vencido, que no servía sino para contar cuentos, y para sacarle de sus tristes reflexiones le dije: — Pero al fin en que vino á parar todo?

— En la cosa mas sencilla, me contestó! Ya sabes lo que sucedió cuando la toma de la Bastilla, y como el año de 89 siguió el de 93 y de un golpe fueron aniquiladas todas esas orgías del poder y la belleza; y la proscripción se extendió por toda la Francia, parecida á la peste ó acaso aun mas rápida y feroz.— Tú esto no lo has visto, pero lo has leído; y aun los mismos que han recopilado esas escenas sangrientas tampoco las habian visto, porque ante unos espectáculos tan horribles, todo el valor desmaya, todo pensamiento se paraliza, todas las voces enmudecen. Y bien, en esta proscripción general el pueblo, que tiene sus instantes de justicia, se agolpó un día bajo los balcones de la marquesa de Cintrey pidiendo la cabeza de esta mujer impúdica y obscena, como si esta cabeza fuera inocente y pura. La marquesa no estaba en su casa y nadie, ni los criados á quienes maltrataba, ni sus doncellas á quienes insultaba, ni aun sus acreedores, á quienes arruinaba, nadie supo decir adonde se habia ido.

— ¿Y tú sabes donde estaba esta mujer?— Aquí el diablo se puso á caballo sobre la barra de hierro, que sirve de balastrada á la te raza admirable de Bella-Vista, que era donde nos hallábamos. Creí que iba á precipitarse abajo en una nube que se acercaba poco á poco hácia nosotros—Ea, vamos, continuó, ya tengo ganas de acabar mi relacion.

— Ya te acordarás que Leonor se habia apoderado de las llaves de la casita y que ella las guardaba, como hace el carcelero con las de una prision; y bien, para escaparse del furor popular esta mujer se fué á esta casita, buscó la puerta oculta que daba al calabozo, entró en él y encontró á su hermana Luisa arrodillada sobre la paja, rogando á Dios.... Yo no soy mas que un demonio, añadió el diablo y así no pude dejar de llorar, si, yo lloré cuando oí á Luisa decir á su hermana.

— Hermana mia! mi buena hermana, ya sabia yo que al fin volverias y que no serias capaz de condenarme á una prision eterna. He padeci lo mucho; he hecho penitencia en lugar tuyo y he rezado muchísimo por tí, hermana mia. ¿Cuantos años se han pasado? ¿Ay de mí! lo ignoro; pero se me figura que hace un siglo. Cuando me enterré viva en este sepulcro yo tenia un esposo, tenia un hijo ¿adónde están? Ay hermana mia, hermana mia, mi Leonor ¿qué crímenes has cometido para estar sentenciada á esta penitencia?— Pero en fin, ya estás aquí; yo te perdono. Vienes á volverme el aire, el cielo y á mi hijo; olvido todo lo que he sufrido... Adios, adios pues.... Y sábetelo, hermana, que pronto se vá á abrir tu prision; yo le sé, me lo ha dicho la carcelera de todos los dias, y me ha suplicado que tenga paciencia en nombre del cielo, porque está muy proxima la hora del perdon. ¡Gracias, Leonor, gracias!

Y Leonor en efecto volvió á tomar los andrajos de Luisa y esta se vistió el traje de Leonor. La inocente criatura salió precipitadamente de un sitio en que tanto habia sufrido; Leonor se echó sobre la paja de su calabozo, respirando libremente al verse segura ya del furor del populacho. Pero ¿todavía quieres que te diga mas? ¿es necesario continuar aun?

Si, si, ciertamente, esclame. Es fuerte empeño el que tenéis de interrumpir vuestra relacion precisamente cuando mas interesa. Sin duda que habeis tomado este modo de contar las cosas, de ese diablo encantador, que llaman Ariosto; pero este no se hubiera atrevido á referir una historia como la vuestra. Vos que no habeis tenido reparo en empezarla no debeis tener miedo de concluirla.

— Así lo haré, contestó el diablo. Luisa al verse libre y fuera de la casa fatal echó á correr hácia su palacio. Ya se le figuraba volver á ver á su esposo, á quien le decia: «te perdono».... Ya abrazaba á su hijo, á su niño, que habia dejado tan pequeño y ya creia arrojarle en los brazos de su padre estrechando con sus labios sus arrugadas manos y banando de lagrimas sus cabellos blancos. La infeliz agitada por mil ideas que luchaban en su corazon, no veia nada de lo que pasaba á su alrededor; ni el desenfrenado populacho que corria por todas partes, por la capital que acababa de conquistar celebrando su insolente victoria, ni los gritos de muerte que resonaban por las calles, ni las imágenes de esa libertad tenebrosa bautizada con sangre, ni los tablados horribles levantados en las plazas públicas esperando la presa que se les repartia todos los dias, nada, nada, ella corria desalada, sin aliento, mientras los Brutos de parodia la designaban ya como una de sus víctimas. Por último llegó la desgraciada al palacio de su esposo. Al verla todo el pueblo que llenaba la calle lanza un grito espantoso, que es seguido de mil voces de muerte. En el mismo instante que Luisa ponía el pie sobre el umbral doméstico, unos hombres desalmados, armados de lanzas y cubiertos con el gorro encarnado se apoderaron de su persona gritando y con ellos el populacho; ¡Ella es! ¡la marquesa de Cintrey! ¡Muera la viciosa! ¡muera la impúdica! ¡muera la parricida! En medio de este ruido, de este furor ¿que querías tú que hiciera la desventurada? Miraba á todas partes, oía estos anatemas y apartaba de sus ojos y rechazaba de sus oídos esta horrible pesadilla. Por último cayó desmayada; cuando volvió en sí, al encontrarse en un calabozo sobre un monton de paja dijo llorando «Todo ha sido un sueño!»

(Continuará.)

REVISTA DE TEATROS.

La noche del jueves se ejecutó por primera vez en el teatro del Circo la ópera seria en tres actos, compuesta por el maestro don Hilarion Eslava, titulada *Las treguas de Tolmaida*. Hacia mucho tiempo que tuvimos aventajadas noticias acerca de esta composicion, y extrañábamos sobremanera que siendo de un maestro español no se apresuraran las empresas de teatros á ponerla cuanto antes en escena. Con sumo gusto escuchamos la melodía en que abundan la mayor parte de sus piezas, el grande efecto de alguna de ellas, sobre todo el final del primer acto, cuya ejecucion no fue tan completa como debía, por parte del señor Barba, y nos gustó sobremanera lo bien instrumentada que está toda la ópera. El señor Eslava fué llamado repetidas veces á la escena, y se presentó en el palco de la autoridad.

La ejecucion fué soberbia por parte de la señora Gariboldi: los señores Unanue y Spech estuvieron bien en sus respectivos papeles y fueron muy aplaudidos.

El señor Benfigli, el que se presentó á sustituir en el *Roberto* al señor Confortini, con mas atrevimiento que mérito artístico, es un tenor segundón, de mal género, de peor escuela y maneras muy poco finas. La noche que se presentó en el *Roberto*, tratando de levantarse sobre la desgracia del señor Confortini, no quisimos tratarle con toda la severidad á que su osadía le hizo acreedor: hoy

diremos haciéndole justicia, que puede alternar con el modesto señor Fernandez.

La ópera estuvo vestida con muchísimo lujo y bastante propiedad. El argumento cuya poesía pertenece á don Luis Bertochi, es como sigue.

Bien lejos de seguir la historia en el presente drama para música, el poeta ha seguido en varias cosas el impulso de su capricho acomodándolo del modo siguiente.

Durante las treguas de Tolmaida, cuando en el siglo XIII los Cruzados fueron á reconquistar á Jerusalem, despues de una fiesta militar que se celebró en el campamento fuera de los muros de la ciudad, se suscitó entre los ingleses y franceses una disputa sobre la supremacía nacional; tomó la cuestion tanto incremento que produjo un desafio, que se verificó, con la mediacion de Filipo de Francia y que coronó de gloria á los guerreros de esta nacion.

Ricardo de Inglaterra habia establecido una eterna alianza con Filipo concediéndole en matrimonio á su hermana Matilde; Lusignan, Rey de Jerusalem, destronado por Saladino, protegido por los ingleses y amante despreciado de Matilde debió la diadema á un medio infame; é induciendo á Ricardo á violar lo sagrado de la promesa, estaba ya para ser esposo de Matilde.

La sorpresa de Filipo llegó hasta delirio, y en el mismo momento en que estaba para verificarse el matrimonio, entró de mano armada en el templo para inmolarlo á su resentimiento; mas la fuga de Lusignan, la nueva de que ya terminaban las treguas, que los enemigos se disponian para atacarlos, y las palabras de Matilde en que manifestaba que el santo Sacramento no se habia realizado, contribuyen á que use de generosidad dejándole la vida descubriendo á Ricardo la doblez de tan infame destronado, y animando sobre todo á los Cruzados para marchar á la pelea y salvar el sepulcro de Cristo.

Está preparada una bonita funcion para ejecutarse esta noche en el teatro del Instituto español. Primero se tocará una brillante sinfonia á toda orquesta: Segundo la graciosa comedia original de don Tomás Rodriguez Rubi, titulada: *Toros y Cañas*: Tercero *La Inglesa*, paso bailable desempeñado por las niñas alumnas del colegio. Por último se presentará el ventrilocuo español don José Alvertus, que hallándose de paso en esta capital, ha solicitado dar una funcion en este establecimiento, ejecutando cosas de mucha habilidad. Si se consigue concluir los trabajos que se están practicando se hallará esta noche iluminado el salon con gas.

VARIEDADES.

Se han repartido las entregas 31 y 32 de la magnífica obra ilustrada con láminas y grabados, *Los Españoles pintados por si mismos*. Concluye el tipo del *Ratero*, por don Juan Perez Calvo. La *Colegiata*, por don Carlos Doncel, y el *Usurero* por D. N. F. C.

Hemos visto los números 2.º y 3.º del hermoso periódico *El Tocador*, que se publica en esta corte. La belleza tipográfica, los magníficos figurines que contienen y la parte original le hacen acreedor al favor del público. Se suscribe en las principales librerías de esta corte.

QUEVEDO.

Edicion de lujo con grabados por los mejores artistas españoles. Los señores suscritores podrán pasar á recoger la entrega 18 del tomo 3.º, cuaderno 70, que se repartió el 1.º del corriente.

Puntos de suscripcion, los anunciados en las cubiertas, y en esta redaccion y establecimiento de grabado de don Vicente Castelló, Cuesta de Santo Domingo, número 8.

COLECCION DE NOVELAS DEL HERALDO.

EL JUDIO ERRANTE, POR EUGENIO SUE.

El primer tomo de esta célebre novela, que contiene todo lo publicado hasta el dia en Francia, se halla ya de venta en las oficinas del *Heraldo* calle de San Miguel número 23 cuarto bajo, impreso elegantemente en octavo y con lindas cubiertas de papel, á 6 rs. en Madrid y 8 en provincias, de donde podrán hacerse los pedidos por conducto de los comisionados de dicho periódico, ó remitiendo el importe en una librea sobre correos.

SOCIEDAD DE ESCRITORES DRAMATICOS.

Una retirada á tiempo, comedia en un acto, traducida del francés y representada en el teatro del Circo, á 4 reales.

El Lobo marino, comedia en dos actos, traducida del francés por don Isidoro Gil y representada en el teatro de la Cruz á 5 reales.

Véndense en la librería de Perez calle de Carretas frente al buzón del Correo y en la de Cuesta calle Mayor.

TEATROS.

DE LA CRUZ Y DEL PRINCIPE.

Hoy no hay funciones.

DEL CIRCO.

A las ocho y media de la noche: *LAS TREGUAS DE TOLEMAIDA*, ópera seria en tres actos.

IMPRESA DE DON IGNACIO BOIX, calle de Carretas, número 8.